

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Martes 6 de octubre de 1857.

EN PROVINCIAS.

AÑO III.—NUM. 848.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 6 DE OCTUBRE.

Vencido *El Parlamento* en la cuestión de independencia, abandona el terreno en que se agita esta cuestión; pero al retirarse imita a los antiguos Partos y dispara flechas a diestro y siniestro. Quede pues sentado que los redactores de *El Parlamento* renuncian, aunque de un modo implícito, al dictado de escritores independientes, rasgo de abnegación, que de laudable podrá calificarse, sino hubiese sido impuesto por el poder de hechos irrefragables y por el influjo de consideraciones sin réplica. No es este sin embargo un motivo suficiente para atribuir al espíritu la ley de las compensaciones, eterna e invariable en el mundo físico y moral, es la síntesis de la filosofía humana y dulcifica todas las amarguras de la vida; si los redactores de *El Parlamento* han perdido su independencia política, la munificencia del gobierno les ha indemnizado de semejante sacrificio. Se ha cumplido la ley de las compensaciones.

El periódico ministerial de la mañana, con una magnanimidad verdaderamente escipiónica, no quiere correr la punta del velo que, según dá a entender, cubre nuestros pecados como caracteres independientes. El eco del ministerio no se decide a olvidar ciertos respetos, ni a hacer manifestaciones que teñirían de carmin nuestras mejillas. Al observar esta conducta, *El Parlamento* se asemeja a aquel combatiente de nuestras tradiciones populares, que tendido en el suelo y desarmado, decía a su adversario victorioso: «Si no me matas te perdono la vida.» *El Parlamento*, que no tiene hechos que aducir en contra nuestra, lleva su generosidad hasta el punto de no citarnos. Desearíamos que rasgo tan digno y delicado quedara escrito con caracteres indelebiles para admiración de la posteridad.

Sin duda *El Parlamento* ha llevado su consideración y mesura hasta el punto de encubrir con el noble manto de la clemencia, el *auri sacra fames*, norte y sosten de nuestra vida política; sin duda *El Parlamento* sabe que nosotros estamos obteniendo, pensiones y subvenciones del tesoro público; sin duda sabe también que nosotros figuramos en las nóminas del Estado por gruesas cantidades; todo esto indudablemente lo sabe y lo calla. ¿Y por qué? Nos ocurren dos razones; la una un tanto problemática, y la otra cierta y segura. La primera, porque los redactores de *El Parlamento*, en vista de la última discrepancia de opiniones, desean establecer, respecto de nosotros, una línea profunda de diferencia y no presentarnos colocados en una posición idéntica a la suya. Esta razón, caso de existir, sería de amor propio mejor ó peor interpretada. La segunda, que el diario ministerial, modelo perfecto y acabado de comedimiento y sensatez, no quiere turbar el tranquilo curso de la discusión con destempladas calificaciones. *El Parlamento* dice, refiriéndose a *El Occidente*, que este periódico «debería indignarse consigo mismo por no poder volver los ojos hacia su historia política sin sentir la carcajada ante el abigarrado espectáculo de sus diferentes convicciones.» Mas adelante, al hacerse cargo de algunas de las frases que consignábamos en nuestro artículo del sábado, dice también: «Ni siquiera podría inspirarnos desden alarde tan lastimoso.» Al examinar estas suaves y benévolas apreciaciones, todo, hasta lo inverosímil, debe esperarse de la templanza y circunspección de *El Parlamento*.

Nosotros, que en punto a benevolencia no queremos ceder ventaja alguna al periódico ministerial, vamos a concederle de buen grado y sin reticencias de ningún género, la facultad de la memoria. Ha recordado que no hacia mucho tiempo inició la cuestión de la consecuencia política de *El Occidente*; ha recordado a la vez que nosotros no tuvimos la fortuna de hallar la fórmula legal para emitir nuestras ideas, é interpretando nuestro retraimiento por una confesión implícita de las graves imputaciones que nos dirigía, la ha renovado con la esperanza de alcanzar la palma del triunfo. Hay además otro recuerdo que favorece mucho a *El Parlamento*.

A la perspicacia de este periódico no ha debido ocultarse que el director y propietario de *El Occidente* se hallaba ausente de Madrid, pues anunciaron su marcha la mayor parte de nuestros colegas en la prensa. Ahora bien, el órgano del ministerio Narvaez incohó la polémica después de la ausencia del director de *El Occidente*, la ha seguido con una perseverancia que de obstinación podríamos calificar si a ejemplo de *El Parlamento* no nos hubiéramos abstenido de calificaciones acerbas, durante esta ausencia, y la ha planteado de nuevo mientras D. Cipriano del Mazo permanecía fuera de la corte de España. No diremos, en vista de esta circunstancia, que el director ministerial ha pretendido evocar el recuerdo de hechos relativos a *El Occidente*, cuyo verdadero espíritu solo puede conocer el director y propietario de este periódico, con la real intención de envolvernos en un laberinto sin salida; no diremos tampoco que el eco del gabinete Narvaez haya querido rehuir explicaciones categóricas del director de *El Occidente*; lo que sí diremos es que *El Parlamento*, con la sagacidad

consumada que le distingue, ha sabido apreciar perfectamente las ventajas de inspiración inmediata y luminosa, y ha obrado en completa armonía con sus convicciones en esta parte. Y no obstante, nosotros que también anhelamos discutir en el terreno de la razón, esperamos aniquilar una por una las envenenadas imputaciones de *El Parlamento*. ¿Qué fé, que confianza—esclama el diario ministerial—pueden infundir las palabras de *El Occidente*, cuyas variaciones radicales no son para nadie un misterio? ¿Cómo *El Occidente* que ha evolucionado con tanta frecuencia por el campo de la política, lleve su audacia hasta el extremo de intentar defender su consecuencia? Después de este principio, digno de una catilinaria, el diario acérrimamente ministerial, traza el cuadro de nuestras variaciones radicales. Al llegar a este punto, el campeón del gabinete Narvaez pierde su aplomo, se deja arrebatar por la ira y amontona los hechos, rompiendo su articulación cronológica.

Nos permitiremos modificar este cuadro, ya que no por complacer al periódico ministerial, en obsequio de nuestros lectores. El grande aunque deformado edificio que ha levantado la imaginación de *El Parlamento* se apoya, como sobre otros tantos robustos pilares, en los hechos siguientes:

1.º Que en marzo de 1855, manifestamos contestando a *La Nación*, que no eramos moderados ni progresistas; que no pertenecíamos a ninguno de los viejos y desacreditados bandos que la ambición, el exclusivismo y la intolerancia intentaban en vano galvanizar con su apasionado aliento. «*El Occidente*, solo es pues—decíamos en la época a que se refiere el órgano del ministerio Narvaez—un periódico liberal, independiente, reformista, que desea el fortalecimiento del gobierno representativo; la sustitución del interés público al interés de partido; la reforma meditada y fecunda que ansian los pueblos; el cumplimiento, en fin, de las magníficas promesas hechas en nombre del alzamiento nacional.»

Fiel a estas máximas *El Occidente*, aseyeraba poco después que era liberal y nada mas que liberal; que aceptaba todas las libertades, sin temor de retractarse, porque no las confundía con la licencia, y que admitía la posibilidad de marchar siempre adelante por la senda del progreso.

2.º Que *El Occidente* aseguró en mayo de 1856 que «todos los criterios eran malos para regir los destinos de la prensa, porque todos descansaban sobre un absurdo, y que lo único no absurdo en el particular era la libertad absoluta.»

3.º Que aprobamos el discurso de la corona en mayo de 1857, en el que estaba embebida la reforma del Senado, y que después continuamos haciendo la apología del gabinete y defendiendo el mismo discurso de la corona contra los ataques de la oposición. Que insinuando en este modo de pensar el director y propietario de nuestro periódico, dió como diputado su voto favorable a la contestación al discurso de la corona, en la que ya formaba parte, y la mas importante acaso, la reforma constitucional.

Hemos puesto en relieve los puntos capitales sobre que reposa la acusación de inconsecuencia política que contra nosotros lanza *El Parlamento*. Este consecuente periódico abraza la ilusión de que caeremos abrumados bajo el peso de aquella, porque ¿quién resiste la elocuencia de los hechos? Vamos a desvanecerle, pero antes consignaremos una observación muy importante. Arrancando trozos ó frases sueltas de uno ó mas artículos, y truncando el pensamiento que preside en ellos, se hace decir a un periódico todo lo que se quiere que diga, y no nos sería difícil, adoptando tan bello sistema, presentar a un diario absolutista como órgano de principios democráticos, y a un demócrata como eco de las opiniones mas retrógradas. *El Parlamento* no pararía en esto, porque en escafo destruyera su propia obra. ¿Qué importa la buena fé cuando es un obstáculo insuperable para la satisfacción del amor propio! Maucoardato, intérprete de la Puerta Otomana, decía a mediados del siglo XVII: «Una mentira que hace el negocio, vale mas que una verdad que lo echa a perder.» *El Parlamento* parece discurrir del propio modo y cree que si alterando el pensamiento cardinal de nuestros artículos, logra sacar airozas sus pretensiones, esta alteración vale mucho mas que la exposición clara, plena y terminante de las doctrinas que dominaban en aquellos.

Por fortuna procediendo con tan insignie buena fé el periódico ministerial, hace en extremo fácil el desempeño de nuestra tarea. Para todos los que no tienen por criterio a la pasión y por regla de juicio el afán de conservar posiciones oficiales, es muy notorio que la idea generadora, absoluta y capital de un periódico brilla en su primer número, siga desenvolviéndose al través de las situaciones mas opuestas, y se oculte tras la última hoja del mismo periódico. Mientras la idea, ó mejor dicho, mientras la serie de ideas homogéneas que constituyen un sistema permanezca inalterable, el periódico en todo fuero de razón y de verdad podrá llamarse consecuente, y quien de lo contrario le califique profiere de seguro una calumnia.

¿Cuáles han sido pues, esas doctrinas fundamentales bajo cuya advocación vió la luz pública nuestro periódico? Impresas están con caracteres bien legibles y autorizadas con la firma de su director y propietario D. Cipriano del Mazo. Mas como es muy verosímil que *El Parlamento* no haya dirigido sobre ellas una mirada escrutadora, reproducimos a continuación los principales párrafos de nuestro primer artículo editorial:

«El que escribe estas líneas: director de *El Occidente*, viene a la arena periodística por su propia y espontánea voluntad, con la mas absoluta independencia y guiado solo por la fé de su convencimiento; hombre nuevo, no tiene méritos que esponder, pero ni tampoco culpas que le sean perdonadas; sin odios, pretensiones ni compromisos, y con una reputación intachable, pide solo al empezar, tolerancia y respeto para las opiniones, cuya emisión va a dirigir, ya que se obliga a guardar el mas escrupuloso miramiento hacia las de los demás, por exageradas ó erróneas que le parezcan. Somos partidarios acérrimos del libre examen y de la mas amplia discusión, en todo cuanto no se roce esta con la vida privada ó el secreto de las familias; por lo mismo, las columnas de este diario estarán abiertas, en los límites de su capacidad, para todo el que quiera discutir y razonar; ora esté de acuerdo con nuestras doctrinas, ora las profese contrarias, y por consiguiente dignas de refutación a nuestros ojos.»

Educados en la escuela liberal, y aun nacido al gungo de nosotros en los calabozos, donde gemia su familia, en premio de constantes sacrificios a la causa del pueblo, tributamos siempre fervoroso culto a las libertades públicas, y apetece-mos como el que mas los adelantos y las reformas que constituyen la esencia del progreso positivo y racional, en el cual van implícitas la conservación del orden y la armonía social de que somos también defensores resueltos.»

«Conservar un orden de cosas que ha sumido a la nación en un abismo; respetar los abusos y el desorden de administraciones infelices; sancionar el monopolio y exclusivismo de épocas que no ha habido tiempo de olvidar, es precisamente todo lo puesto a nuestra misión y a nuestro propósito.»

Desearnos, pues, que se reorganicen todas las dependencias del Estado; que de una vez se restablezca un sistema de impuestos; que el gobierno no gobierne de acuerdo con las Cortes, y que estas escogiten todos los medios que conduzcan a dotar a los pueblos de leyes benéficas y saludables, que aseguren la causa de la libertad y con ella la del reposo y prosperidad del país; que se adopte, por fin, un sistema fijo y regular de administración y economía pública, con el cual se reponga y vigorice esta nación sacrificada al nepotismo y a los intereses particulares.—Pero al entrar por tal camino y con tales intentos en el palenque de la discusión, habremos de consignar que «muy lejos de dejarnos conducir inconscientemente por ese furor de innovarlo todo, que a muchos ciega y extravía, pretendemos que los hombres llamados a constituir el país, sobre mucha rectitud, generosidad y patriotismo, toda la circunspección, todo el detenimiento y reflexión indispensables, para imprimir a las reformas que ejecuten, el sello de justicia y conveniencia que ha de garantizar su duración y eficacia.»

Resulta que *El Occidente*, al mostrarse en la arena política, proclamó como principios inconcusos que debían servir de norma suprema a su conducta, que la libertad es el alma de las instituciones representativas; que la esencia de estos consiste en la armonía entre el elemento monárquico y el elemento popular; que las sociedades solo pueden obtener las condiciones necesarias para su desenvolvimiento bajo un régimen liberal; que la libertad es, por consiguiente, el atributo mas precioso y mas inalienable del género humano, y prenda que no debe renunciarse ni bajo la presión del absolutismo, ni en medio de los furores de la anarquía; que la libre emisión del pensamiento se halla reclamada imperiosamente por el espíritu civilizador de nuestro siglo; que nuestro país ha menester leyes sabias, benéficas y fecundas, a cuya sombra se desarrollen los grandes veneros de riqueza que encierra en su seno, y que reformas prudentes deben guiar a este resultado; y por último, que la libertad, germen vivificante del cuerpo político, no tome nunca el acento de las pasiones, ni conmueva los cimientos del orden público.

Esto es lo que decía virtualmente nuestro periódico el día de su aparición. ¿Ha renegado ni por un instante de los principios que entonces emitió? Nos falta espacio para contestar a esta pregunta y para esplanar las muchas consideraciones que se nos ocurren. Continuaremos la polémica y esperamos demostrar que nuestras convicciones radicales nunca se han doblegado bajo el viento próspero ó adverso de la fortuna, y que la consecuencia política de *El Parlamento* se halla por lo menos al nivel de su independencia.

M. F. Manrique.

Todavía no se ha resuelto, por lo menos de una manera oficial, la crisis que há tantos dias viene trabajando al gabinete. La *Gaceta* del lunes, aguardada con tanta impaciencia, nos ha dejado en el mismo grado de incertidumbre en que nos hallábamos.—Esperamos la de hoy, en la que tal vez se disiparán las espesas nubes que enturbian el horizonte político. Entretanto, seguiremos la prudente conducta que nos hemos impuesto, absteniéndonos de aventurar noticias propias, que pueden ser desmentidas mañana, por mas que nos inspiren confianza y crédito las personas que nos las comunican.—Las que hallamos en nuestros apreciables colegas, con-fusas, contradictorias, heterogéneas y faltas no pocas de todo fundamento, las reunimos al pié de estas líneas para entretenimiento de nuestros lectores.

Empezaremos por la historia que ha hecho la *Correspondencia autógrafa* del estado de la crisis:

«Ayer, como la *Correspondencia autógrafa* habia hecho presentir, tan claro como lo permite la actual legislación de imprenta, principió el fin de la crisis ministerial porque venimos hace dias atravesando. Decimos que principió el fin, porque a la hora avanzada en que es ribamos, todavía no podemos decir cuál será el desenlace final de las importantes cuestiones que en estos momentos se están agitando. Ayer, después de un breve Consejo, el duque de Valencia subió a las habitaciones reales y manifestó a S. M. cuáles eran las medidas que el gabinete creía indispensable adoptar en la esfera de gobierno. Entre estas medidas figuraban la de elección de senadores y la separación de algunos altos funcionarios de Palacio. S. M., sin negar las cualidades mas ó menos recomendables de todos los individuos propuestos para la alta Cámara, creyó que no todos debían subir a la dignidad senatorial. Respecto a la cuestión de empleados de palacio, nada llegó a decirse.»

El duque de Valencia consultó de nuevo con sus compañeros, y volviendo a subir con ellos a la real cámara, todos manifestaron a S. M. sus deseos de retirarse a la vida privada. La Reina les dijo entonces que si no aprobaba todas las propuestas de senadores que se le hacían, era porque estos nombramientos tenían un carácter permanente y una influencia constante en los destinos del país; pero no creyera el ministerio que le retiraba por un solo instante su confianza. Vino en estos momentos a cuestion el rumor extendido de que habia personas interesadas en que el ministerio continuase al frente de los negocios hasta la apertura de las Cortes, a fin de que, sabedores los diputados de que S. M. no se hallaba en un todo conforme con sus ministros, le negasen al gabinete su confianza dentro del Parlamento. S. M. la Reina oyó con profundo sentimiento semejante idea, y apresurándose a rechazarla, y a protestar una y otra vez de su sinceridad en el aprecio que demostraba al duque de Valencia y a sus compañeros, manifestó que desde aquel instante les admitía la dimisión como el medio mas elocuente de desmentir semejantes aseveraciones, que podían ser ofensivas hasta a la misma dignidad del trono, en que no deben suponerse jamás miras pequeñas.

Retirándose entonces los ministros de la real cámara, se reunieron en la secretaría de Estado. Aquí se dice que todos los ministros instaron vivamente al general Narvaez que se encargase de la formación de un nuevo gabinete, consintiendo principalmente en retirarse aquellos que se creían desairados por haber hecho la propuesta de senadores rechazada por S. M. Dícese, igualmente, que el duque de Valencia resistió estas indicaciones; pero el hecho es que, tanto el general Narvaez como el señor Pidal, vieron todavía a S. M., y que después de estas conferencias habia acochequino aguardaba que se reorganizase el gabinete sobre aquellos dos hombres de Estado. Pero nuestras noticias son de que nada quedó resuelto, y que la última palabra pronunciada fué que S. M. meditaria sobre el asunto. Los ministros anoche parecían dispuestos a no retirarse sino cuando estuviese formado otro gabinete.

Todo el día de hoy se ha ocupado naturalmente el público de la crisis y de su solución. Los periódicos de la mañana, en su mayor parte, vienen confirmando que las dimisiones de los ministros están admitidas; pero *La Iberia* es la única que señala algún suceso al duque de Valencia en la persona del general La Rocha. En la bolsa se ha dicho, por otra parte por unos, que habia sido llamado el señor Bravo Murillo, y por otros, que se habia mandado venir al señor Mon. No han faltado por último, personas que han mostrado esperanzas de que el gabinete continúe hasta la apertura de las Cortes, ó que se verifique una modificación sobre la base Narvaez-Pidal; pero en todo esto hay manifestadas equivocaciones. Es un hecho positivo, que al menos por la vía telegráfica, no han sido llamados a Madrid ni el señor Mon, ni el señor Bravo Murillo. Tampoco se ha visto concurrir a palacio al señor La Rocha, ni que S. M. haya llamado a ningún hombre político para encargarle la formación del gabinete. Por otra parte, sabemos que cuatro de los actuales consejeros de la corona, los señores Figueras, Lersundi, Seijas y Noedal, están resueltos a insistir en sus dimisiones, y que el presidente del consejo no oculta a nadie su firme resolución de retirarse, si S. M. no aprueba completamente cuantas medidas cree indispensables, no solo en la esfera del gobierno, sino en orden a demostrar que la reina tiene en sus ministros actuales toda la confianza que constantemente les ha demostrado.

El día de hoy ha pasado sin ningún acontecimiento político de importancia. Los ministros dimisionarios se han hallado constantemente en sussestarias concluyendo el despacho de los asuntos mas urgentes. A las tres de la tarde se han reunido en casa del presidente con el que han permanecido en consejo hasta las cuatro y cuarto. Después se han trasladado a palacio y a la presencia de S. M., donde los dejamos cuando cerramos la *Correspondencia*.

A última hora se ha dicho, que S. M. la Reina habia llamado al señor Bertran de Lis. No sabemos si esto es cierto. Lo que sabemos positivamente es que S. M. la Reina, en el caso que se retiren los actuales ministros, quiere que se forme un gabinete definitivo que pueda tener mayoría en las Cortes. Esto quita las probabilidades a los ministerios de transición, de cuya formación se ha hablado todo el día de hoy, y es lo cierto. Lo probable es que los actuales ministros no dejen el poder hasta que se halle organizada y formada una nueva administración.

La *Crónica*.—«La crisis continúa; y decimos que continúa, porque el silencio de los diarios ministeriales da a entender que son exactas las versiones que por doquier se oyen sobre tan importante suceso, y porque a estas horas no está decidido, ni que el ministerio actual permanezca, ni que se modifique sobre la base de su presidente y de algún otro consejero, cosa que creemos poco menos que imposible, ni están nombrados los sucesores del duque de Valencia y de sus colegas.»

En otro lugar verán nuestros lectores lo que acerca de la crisis, de sus causas, y de su conveniencia y aun constitucionalismo, dicen los órganos de la prensa de Madrid.

Para no repetir hechos en que todos, por lo general, están conformes, solamente diremos que parece que ayer tarde se reunieron los ministros en Consejo, sin que con fijeza pueda decirse cual fuera el motivo de esta conferencia oficial. Por nuestra parte, creemos que ha podido tener por objeto tratar de la posibilidad de una modificación en su seno. El resultado, sin embargo, opinamos, que no haya sido el que algunos creían, esto es, la modificación del gabinete sobre la base del general Narvaez, porque no es probable que un hombre de las aspiraciones del duque de Valencia se conforme a perder la significación política con que subió al poder, y con la que en este se ha mantenido, para adquirir otra impuesta, por decirlo así, y que mas tarde sería quizás la causa principal de su ruina política.

En el extremo a que han llegado las cosas, difícil nos parece una modificación ministerial. Si la crisis ha nacido por alguna cuestión eminentemente política, cosa de que se nos permitirá dudar aun, no es siquiera probable que el duque de Valencia consienta en abdicar su opinión sobre la misma, y que sus demás compañeros insistan en la suya; y si no es hija de alguna cuestión de esta índole, no comprendemos que pueda desvanecerse la crisis con una modificación en el gabinete, habiendo sido la crisis no parcial, y general, ni podemos entender cómo hombres que se llaman monárquicos-constitucionales, si sinceramente lo son, pretendan abandonar los consejos de la corona, cuando el trono se muestra tan fiel observante de las buenas prácticas parlamentarias, y manifiesta los mas vivos deseos de que el parlamento juzgue la marcha política de sus ministros, y tenga influencia en su suerte futura.

La voz general nos hace creer, sin embargo, que los actuales consejeros desean sustraerse del fallo de las Cortes, y esto en manera alguna podemos aprobarlo, sin sacrificar nuestro modo de ver las cosas, consideradas desde el punto de vista de los buenos principios y sanas prácticas. No es imposible que, si el ministerio llega a retirarse, dentro de poco tiempo se pretenda sostener, aunque infundadamente, que la oposición quiso su caída a todo trance, sin tener paciencia para conocer la opinión de las Cámaras, próximas ya a reunirse; y nosotros, que hoy prevenimos este caso, debemos protestar, desde ahora, contra semejante suposición, y la mejor manera de protestar es escribir en el sentido que lo hacemos, que es el que nuestras convicciones nos aconsejan. Si el ministerio, pues, se empeña en retirarse hoy a fin de evitar una derrota en el parlamento, retirese en buen hora; pero retirese haciendo suya en lo porvenir, suya, exclusivamente suya, toda la responsabilidad de su conducta; la oposición conservadora no ambiciona el mando; no siente impaciencia por llegar a él; tiene fé en su marcha, y esto le basta.

Por lo demás, renunciemos a decir por nosotros mismos los nombres que han circulado como posibles ó probables para reemplazar a los actuales ministros, tanto mas, cuanto que otros periódicos, y no de la oposición conservadora, se han encargado de enterar al público de estos pormenores. Entre los citados por nuestros colegas, creemos que los hay muy dignos por su inteligencia y su probidad, así como la posición que ocupan.

A última hora solo podemos añadir sobre la crisis, que anoche en el teatro de Jovellanos tuvieron los ministros una larga conferencia con S. M., que entró cuando ya la representación de la tragedia estaba muy avanzada. Todos los ministros, a excepción de los señores Lersundi y Seijas, pasaron al palco de la Reina, en cuyo gabinete particular permanecieron durante un acto. Lo único que se traslució fue que la crisis continuaba, y que los ministros concurrirán hoy a besamanos que se celebra en palacio, con motivo de ser los dias de S. M. el Rey.

La opinión da por segura la caída del gabinete, y no cree posible ninguna modificación ministerial.

La *España*.—«A continuación reproducimos las muchas y variadas noticias, que, tanto los periódicos de la mañana como los de la tarde, publican acerca de la crisis ministerial. Lo único que por nuestra parte podemos añadir, es que anoche seguían los ministros dimisionarios en el ejercicio de sus funciones, no habiendo designado aun S. M. la persona encargada de formar el nuevo gabinete. La Reina hubiera deseado que el actual hubiese continuado hasta la apertura de las Cortes; pero en vista de las razones que espuso el señor duque de Valencia, se resolvió a aceptar las dimisiones.»

No será malo advertir al lector, que reciba a beneficio de inventario las noticias relativas a la crisis. Hay muchas que son evidentemente absurdas, otras que a lo sumo solo se acercan a la verdad. Hasta la versión de la *Correspondencia autógrafa*, que nos parece mas exacta, no está exenta de graves equivocaciones. No

CORREO ESTRANJERO.

Las noticias que se han recibido de la India, de que ya tienen una sencilla noticia nuestros suscriptores por los despachos telegráficos, son del 31 de agosto por Bombay y del 23, de Calcuta. Para que nuestros lectores puedan formarse una idea cabal de su contenido, creemos lo más acertado transcribir los despachos telegráficos que encontramos en los periódicos extranjeros.

La telegrafía Habas publica los despachos siguientes:

«VIENA 28 de setiembre.—Se han recibido noticias de Bombay del 31 de agosto. El *Bombay Times* dice que la situación es deplorable. Delhi resistía aun el 12 de agosto. El general Avelock se había retirado sobre Cawnpore.»

«TRIESTE 29 de setiembre.—Hé aquí las noticias de Bombay del 31 de agosto: Se debía verificar el asalto de Delhi inmediatamente después que llegasen los refuerzos del general Nicholson.

El general Havelock se había visto obligado a retroceder el 4 de agosto, después de haber cogido muchos cañones a los rebeldes.

Se había insurreccionado un regimiento en Lahore, pero inmediatamente había sido destruido.

Goolab-Sing, príncipe de Cachepuz, ha muerto. Algunos regimientos han sido desarmados en Madrás, en Nasserabad y en Benapur.

La India central y Calcuta estaban tranquilas. Se habían recibido en Bombay los refuerzos enviados por el almirante Seymour que bloqueaba el río de Canton.

«MARSELLA 28 de setiembre.—Acaba de llegar la mala de las Indias con noticias de Bombay del 31 de agosto. Las cartas de Delhi confirman la retirada del general Havelock, el 11 de agosto, sobre Cawnpore.

El 14 se había puesto en camino el general Lucknow, pero se había visto obligado a retirarse de nuevo para buscar refuerzos; había conseguido, sin embargo, rechazar al enemigo que asaltaba la columna.

El general Nicholson ha llevado refuerzos al ejército de Delhi.

El 8.º regimiento de caballería de Madrás se negó a marchar sobre Bengala, por lo cual fue desarmado. Otros dos regimientos indígenas han sido desarmados también en Barhamore.

Ha estallado una sedición militar en Calapore, pero fue reprimida.

Se esperaban otros pormenores.

«MARSELLA 28 de setiembre.—Hé aquí otras noticias traídas por la mala de Bombay del 31 de agosto.

El reino de Lahore estaba en fermentación; el regimiento 26 indígena se había sublevado en Lahore y muerto a su coronel. El regimiento había sido esterminado por la guarnición inglesa.

Una parte del país de los maharatas estaba agitada y sublevada. Se había alterado el orden en Nasserabad, en la presidencia de Bombay. La mayor parte de la India central estaba en tranquilidad.

Como se ve por los anteriores despachos, la insurrección lejos de terminar se iba extendiendo por otros varios puntos donde se tenía la mayor confianza.

El *Times* publica un interesante artículo sobre la guerra de la India, lleno de preciosas apreciaciones y que habría obtenido la aprobación de una gran parte de la Europa, si, constante en su manía de verlo todo color de rosa, no se hiciese extravagantes ilusiones respecto a la pequeñez de los esfuerzos que en su concepto bastarían a reprimir la vasta sublevación de aquellas inmensas posesiones: entré sus párrafos más notables, son dignos de mención los siguientes.

«Hace tres meses que el carácter de esa monstruosa revolución es perfectamente conocido; y en ese período hemos expedido 30,000 hombres de todas armas, que tienen que hacer un viaje de 15,000 millas. Dentro de algunos días saldrán otros 5,000, de suerte que desde el día 1.º de julio se habrán embarcado con destino a la India, 35,000 hombres. Tal expedición, emprendida con los recursos del estado de paz en que nos encontramos cuando recibimos la inesperada noticia de la insurrección, y precisamente cuando acabábamos de practicar una gran reducción de fuerzas en el ejército, debe haber agotado los medios de que se disponía; pero esta depreciación, ni puede ni debe mirarse como una demostración de la insuficiencia del poder británico para reprimir y castigar la revolución de los cipayos.

Si hasta ahora no nos ha sido enteramente adverso el resultado de la guerra; si 1,500 soldados han podido marchar casi sin obstáculo desde Calcuta a Cawnpore, y si una fuerza doble en el número ha logrado hacer frente a las considerables fuerzas que ocupan a Delhi, es evidente que 30,000, 20,000 y aun 10,000 hombres de refresco, lanzados al campo de batalla, serán bastantes y aun más que bastantes para destruir inmediatamente a los rebeldes y restablecer nuestra preponderancia en toda la superficie del Indostán.

A continuación añade: «Según tenemos asentado de antemano, la guerra de la India es cuestión de tiempo. Los refuerzos deben haber llegado en estos momentos a Calcuta, si es que no han sido dirigidos ya al teatro de la lucha; y puede asegurarse que en el intervalo de diez o doce semanas se reunirán 30,000 soldados al ejército de la India, no incluyendo los refuerzos procedentes de otros puntos y que ascienden a 10,000 hombres.»

El vapor *Asia*, llegado a Liverpool, trae noticias de América que alcanzan al 15 de setiembre.

Un despacho telegráfico de la Nueva-Orleans, recibido en Washington, anuncia que el gobierno mejicano ha anulado todas las concesiones existentes para el paso del istmo de Tehuantepec, y hecho otra nueva a una compañía de la Luisiana, por el espacio de sesenta años.

Parece que se ha ofrecido al gobierno inglés que haga uso del buque *Niagara* para la colocación del cable eléctrico de las Indias; pero a condición de que compre la parte de cable que se halla a bordo de la citada fragata norteamericana.

Otro despacho telegráfico, expedido de Méjico con fecha del 5, y de Veracruz el 8, dice que las autoridades civiles y eclesiásticas continuaban en pugna, y que este desacuerdo ha dado lugar a graves conflictos.

El cónsul americano en Mazatlán se ocupa en hacer una investigación sobre el modo con que los oficiales y la tripulación de la goleta *Ada* fueron tratados por las autoridades mejicanas.

El gobierno de Comonfort está en desacuerdo con el encargado de negocios de la Gran Bretaña, a causa de un insulto hecho al pabellón inglés.

La revolución del Yucatan hacia rápidos progresos, y el vómito se enseñaba en la población de Veracruz.

Una carta de nuestro correspondiente de Curazao nos da curiosos detalles sobre la insurrección habida en Santo Domingo en favor de Santa Ana. Parece que los insurgentes lograron organizarse en un cuerpo numeroso que llenó de inquietud al presidente Paz, el cual se decidió a pedir auxilios al emperador Solouque, no contando con fuerzas bastantes para oponerlas a los partidarios armados de su rival. A la fecha de las últimas noticias había habido ya muchos y muy sangrientos encuentros, y se creía que las hostilidades estaban muy lejos de dominarse. Santa Ana continuaba en Santomas, punto de su destierro.

Cerraremos esta revista dando una noticia del programa de las cuestiones que se han tratado en la entrevista de Stuttgart, según lo relata un periódico alemán, y declinando en él la responsabilidad.

Asuntos principales.

- 1.º Reconciliación entre la Inglaterra y la Rusia y negociación de una alianza ruso anglo-francesa.
- 2.º Medidas eficaces para la pacificación de Europa y garantías de posesión.
- 3.º Cuestión italiana; Nápoles, Estados Pontificios y Cerdeña.
- 4.º Unión de los Principados danubianos bajo la soberanía de la Puerta, elección del príncipe futuro.
- 5.º Cuestión danesa; reformas de la Constitución federal alemana.

Asuntos secundarios.

- 6.º Cuestión de la sucesión de Grecia.
 - 7.º Herat y la India.
 - 8.º La China.
 - 9.º Canal de Suez.
- El *Leon Español* publica los despachos siguientes:

«VIENA 26 de octubre.—Al visitar el emperador de Austria el Belvedere, le salió al encuentro el emperador de Rusia; abrazáronse estrechamente; hablaron solos largo rato, y regresaron juntos a la ciudad.

El emperador de Rusia marchó ayer tarde, y lo propio hizo el de Austria por la noche.»

«VIENA 2.—El emperador no ha aceptado la dimisión del conde Buol; el baron Werner se ha encargado internamente del despacho de los negocios extranjeros.

La *Gaceta de Colonia* dice que esta primavera saldrá una expedición militar anglo-francesa contra Madagascar.

«LONDRES 3.—Algunos periódicos se quejan de la lentitud con que se hacen los alistamientos de soldados para la India, y proponen que se disminuya la talla.

Créese que el gobierno necesitará recurrir a los de las naciones amigas.»

«COPENHAGUE 3.—El príncipe Carlos ha prestado juramento, tomando posesión del poder real.»

«MARSELLA 3.—En Constantinopla reina una gran penuria; hay muchas quebras; el papel moneda pierde de 20 por 100.

El gobierno griego ha autorizado la exportación de cereales.

Se anuncia en Constantinopla algunos cambios diplomáticos.

Habiendo cogido Schamy prisionero al gobernador de Khanat, estalló un motín.»

«PARIS 3.—El emperador vino a reunirse con la emperatriz, y ambos salieron ayer a las dos de la tarde para el campamento militar de Chalons.»

J. Salgado y Rey

CRONICA DE PROVINCIAS.

—Nuestro correspondiente de Santa Cruz de Tenerife nos escribe con fecha 11 de setiembre, la siguiente carta:

«El día 3 del corriente a las tres de la madrugada se perdió en nuestras playas la fragata inglesa *Louisa*. A nadie más que a la tenacidad e impericia de su capitán se debe atribuir la culpa de este siniestro, pues el mar estaba sumamente tranquilo. No hay que lamentar desgracia personal ninguna.

También el 17 del mes pasado se sumergió frente a las costas de Fuerteventura, la polacra goleta española *Nuestra Señora del Carmen*, capitán D. José Pagés, salvándose la tripulación en la única lancha que tenían a bordo. El buque iba en lastre.

En la noche del 7 al 8 del corriente han ocurrido en la Laguna un incendio que consumió dos casas, de las cuales una contenía 150 costales de papas; otro en la villa de la Orotava, que también consumió una casa; otro ídem en el Rodero; se quemó un trozo del monte de Tegueste, y otro trozo contiguo al bosque de Aguirre. La noche, como ven Vds., fué feconda en desgracias.»

—Acaba de ver la luz pública en el Ferrol un opúsculo de gran interés sobre el modo de remolcar con los buques de vapor, escrito en francés por M. Janvier, y traducido por el alférez de navío don Eugenio de Larriaga.

—El «Boletín oficial» de la provincia de Pontevedra, anuncia la vacante de 21 escuelas incompletas de instrucción primaria. Por varias veces se han anunciado ya, y no se han presentado aspirantes a ellas. Publica además la creación de 7 escuelas de la misma clase en el distrito municipal de Puente-Caldelas, e invita a los profesores titulares, o a su falta a los habilitados para que presenten solicitudes. Inserta el anuncio de la vacante de la escuela de Meis, dotada con 2,000 rs., y 500 para casa y menaje.

—El paquete inglés «Thamar» hizo su último viaje del Brasil en 11 días, venciendo la distancia que separa a Lisboa de Southampton en 60 horas. Esto en la historia de la navegación, si no es nuevo, es a lo menos rarísimo.

—Días pasados zarpó en la Coruña el vapor de guerra español *Santa Isabel*, conduciendo a su bordo 50 presidiarios condenados a cadena perpetua en el hijo de Ceuta: entre ellos van el célebre *hombre-loba* y un chino acusado de asesinato en la isla de Cuba.

—Han sido robadas de la iglesia de Vilayta Saserra las alhajas siguientes: cuatro cadenas de los incensarios; las dos mitades superiores de igual número de candelabros grandes; dos paces; la vera cruz con el ligam crucis sin el pié y un bolon y almeñera de la Virgen.

—Ha llegado hace poco a Sevilla a disfrutar de real licencia, el ilmo. señor obispo de Córdoba don Antonio María Sánchez Cid y Carrascal.

M. Torrijos

CRONICA GENERAL.

—Trabajo notable.—Hemos tenido el gusto de ver hace pocos días algunas de las habitaciones del magnífico palacio que se está acabando de construir en el salón del Prado y que pertenece al señor conde de Bageas. El edificio, dirigido por el entendido arquitecto señor Gaviria, ofrece en su conjunto un golpe de vista muy bello, y se nota la buena distribución de sus diferentes compartimientos.

Llama muy principalmente la atención el decorado de un comedor de verano, de estilo árabe, tomado de la Alhambra de Granada, que es el monumento característico de la época más floreciente de los árabes.

El techo está compuesto de un encajonado en cuyo centro se destaca un florón del mejor gusto; todo esto se halla rodeado de una faja, llamada de ochos, que separa una greca de fajas enlazadas, donde concluye el techo. Sigue un baqueton que separa a este de la escocia, y se compone de un empujchido de estalactitas. Después se halla la cornisa, guarnecida por debajo de una greca que orla los arcos de los tres huecos grandes y de la puerta de escape que tiene la habitación.

En el centro de las grecas va el adorno de los paños, cerrándolo por debajo una faja del mismo género de la cornisa. Después sigue el friso, que se compone de una faja de pinas, seguidas de un zócalo de azulejos.

Al rededor de la habitación irán varias banquetas del mismo estilo y en el centro un gran velador imitando mármol, también del estilo árabe.

El gabinete de que vamos hablando es lindísimo y revela gran inteligencia y esmerado trabajo en el señor Lopez Donaite, que es quien le ha ideado y puesto en ejecución. Este artista empezó sus estudios en la Academia de nobles artes de Granada bajo la dirección del célebre y distinguido escultor don Manuel Gonzalez. Sus rápidos adelantos en el dibujo y modelado le valieron ser agraciado por la sociedad de Amigos del país de dicha ciudad con una medalla, la carta de aprecio y el título de socio de mérito de la misma corporación. Trasladado a Madrid, se dió bien pronto a conocer por algunas obras de ornato y estatuaría de diferentes materias; y por último, creemos que el notable trabajo de que hemos hecho mención en esta crónica pondrá el sello a su merecida reputación. Por ello le felicitamos.

—Rayo.—A las nueve y media de ayer mañana la fuerte tormenta descargó en la Montaña del Príncipe Pio, y cayó un rayo en el salón árabe que sirve de jardín; quemó tres lienzos por la parte de San Gil y otro al costado opuesto; destruyó el asta-bandera, y el escudo de armas que le servía de base desapareció instantáneamente: no hay que lamentar ninguna desgracia, aunque en ese momento descansaban en el salón cinco guardas, los que salieron des-pavoridos; el rayo penetró también en la galería de la derecha, en donde se espone la parte de frutas y ti-gos, dejando sus rastros, pues es muy grande el claro que ha hecho en el lienzo; pero tampoco hay que lamentar desgracias; solo sí que se ha mojado el fruto que se espone.

Anteanoche también cayó otro rayo en San Marcos, sin que felizmente haya tampoco que deplorar desgracia.

—Por allí paso yo.—Los vecinos de las calles de Fuencarral y Ancha de San Bernardo han tenido ayer una reunión y han decidido mandar hacer góndolas y botes para poder atravesar sin peligro esos sitios. Nos parece que si el mal tiempo continúa, no serán bastante las embarcaciones de ese porte, y tendrán que construirse navios de tres pontones para cruzar las calles de Fuencarral y Ancha de San Bernardo, han olvidados del señor corregidor.

—Lotería primitiva.—En la extracción verificada ayer han salido premiados los números siguientes:

60—51—47—6—42.

—Caja de ahorros.—Anteayer ingresaron 106,737 rs. va. depositados por 1,790 individuos, de los cuales los 67 eran nuevos imponentes. Se devolvieron 86,864 rs. 31 cént.; a solicitud de 74 interesados.

—Similes.—¿En qué se parece la crisis a los caprichos de las mujeres?

—¿Y un negro a un hombre sin vergüenza?

—¿Y los ojos de ciertas mujeres al dinero?

—¿Y los ojos de ciertas mujeres al dinero?

—¿Y a quien los resista.

—¿Y un drama a la crisis?

—En las peripetias.

—¿Y la crisis a los perros sábios?

—En que entretiene al público.

—Citación.—En la «Gaceta» de ayer la junta de la deuda pública llama a recoger créditos al Excmo. señor don Pedro José Pidal. Por si no lee la *Gaceta* y si *El Estado*, le damos este oportuno aviso. Si no quiere molestarse, los cobrará por él.

—Carruajes de alquiler.—Hecha la ley hecha la trampa. «Cocheo, decía un apuesto doncel, léveme Vd. a tal parte.—Señor, contestaba el cochero, ajustemos.—¿Qué ajuste ni qué elabazas! con arreglo a tarifa.—Perdóneme Vd.; la tarifa no habla mas que de día o de noche, pero nada dice de cuando está diluviando.» Razon que conveñió al caminante, y apremiado por la necesidad, hubo de aflojar la morsa.

—¡Marchen!—El batallón de cazadores de Talavera, que se halla actualmente en el real sitio del Pardo, y que, de paso sea dicho, es uno de los que más adiestrados han salido de la escuela de tiro, ha recibido orden de salir inmediatamente para Valladolid, donde debe permanecer por ahora de guarnición.

—Que se componga.—Uno de los pozos de vecindad que hay en la calle del Perro tiene su tapon completamente roto, y es muy fácil que cualquier persona que pase de noche por dicho sitio, se seque en él, si inmediatamente no se procede a su reparación. Lo hacemos presente, pues, a quien corresponda, a fin de evitar alguna desgracia por falta de policía.

—¿Dónde estamos?—El asistente del oficial de cazadores de Talavera D. Eduardo Uzuamón, fué apaleado noches pasadas en el camino de Pardo, por varios rateros de los muchos que suelen andar por aquellos alrededores. Est a escena se repetirán con mucha frecuencia, si no se redobla la vigilancia en dicho punto, que dicho sea de paso, es muy apropiado para refugio de malhechores. Llamamos la atención de las autoridades sobre este hecho, a fin de que mande una pareja de civiles por aquel camino, y lo limpie muy en breve de la gente de mal vivir que se alberga en sus alrededores.

—Obras de España.—Los alambres del telégrafo eléctrico del Pardo se hallan caídos por algunos puntos hasta tocar con la tierra, y es muy fácil que cualquier persona mal intencionada los rompa cuando le plazca. Esperamos que tan luego como esta noticia llegue a oídos del director del cuerpo de telégrafos, los mandará recomponer a fin de evitar con tiempo la interrupción de la línea.

—Fallo y prohibición.—Una de las últimas obras de Eugenio Sue, *Los misterios de la puzeta*, ha sido últimamente condenada por los tribunales de París, que han ordenado la destrucción de los clichés y de todos los ejemplares que puedan hallarse impresos, imponiendo además al propietario y editores, penas de bastante consideración.

Otra novela traducida por el pobre gacetero de *El Occidente*, ha subido también a las manos del señor fiscal.

M. Torrijos

Despacho telegráfico particular de la *Gaceta de Madrid*.—PARIS 3 de octubre de 1857.—La entrevista de los emperadores de Rusia y Austria en Weimar ha sido sumamente cordial. Puede considerarse como restablecida la buena inteligencia entre los gobiernos de estas dos potencias. SS. MM. salieron de Weimar el 2.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 26 de setiembre.—Diferida, 25 1/8. Interior, 38 d.
Amsterdam 26 de setiembre.—Diferida, 25 7/16. Interior, 42 1/2.
Londres 26 de setiembre.—Diferida, 25 1/8. Interior, 37 1/16.
Londres 26 de setiembre.—Exterior, 40 1/2. Consolidados, 90 1/4, 3/8.
Diferido español, 25 5/8.
Certificados, 5 7/8.
Pasiva, 5 7/8.

Por toda la sección de sueltos:

F. M. Redondo.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

Contestando a *La Discusión*, explica *La España* algunas de las observaciones que espuso al hablar del valor y de la importancia de lo que entre nosotros se llama opinión pública.

La *Crónica* escribe el primer artículo de los que se propone consagrar al examen del tratado de propiedad literaria entre España e Inglaterra.

El *Diario Español* traslada a sus columnas el artículo que publicó *La Epoca* del sábado, combatiendo la candidatura presidencial del señor Bravo Murillo.

El *Clamor público* se hace cargo del artículo de *El Diario Español*, relativo al señor Bravo Murillo, y halla que este tiene sobre el gabinete Narvaez, la ventaja de que presenta con claridad y franqueza sus pensamientos, mientras que el actual ministerio no se sabe lo que quiere, ni a dónde va.

La *Península* reproduce muchas de las acusaciones que en todos tiempos y por todos los periódicos progresistas se han dirigido contra el partido moderado.—Esto es muy natural.

Las *Novedades* estudia la exposición de la industria.

La *Iberia* dice que la crisis actual, por su duración, sus exacerbaciones, sus intermitencias y repentinos tránsitos, puede y debe ser considerada como la crisis magna y destinada a formar época en los anales del gobierno.

La *Discusión* observa que una de las faltas que se advierten en el proyecto sobre imprenta que rige como ley, es el silencio que en él se observa respecto de un extremo muy importante, a saber: la necesidad de que funde sus fallos el tribunal de imprenta.

El *Penin*, contestando a un artículo de *La Regeneración*, deplora el que se pretenda hacer de la religión un arma de partido.

La *Epoca* sigue la corriente general y se engolfó en la crisis.—Hé aquí como principia su artículo:

«Aun dura la crisis y no se sabe cuándo se resolverá. Desde el viernes último se presentaron las dimisiones de todos los consejeros de la corona, y aunque admitidas virtualmente por S. M. la Reina, aun se ignora cuáles serán los sucesores y herederos de esta situación.

El gabinete ha propuesto ciertas medidas, casi todas respecto a personas, que S. M. no ha juzgado convenientes en las circunstancias actuales del país.

Los ministros dimiten sus cargos, y la Reina les aconseja que, aplazándose la adopción de las medidas propuestas, continúen en el ejercicio de sus funciones hasta la próxima apertura del parlamento. Solo cuando esto llega a ser imposible, la corona admite las dimisiones ofrecidas a los pies del trono.

Ante todas cosas hay que examinar imparcialmente y sin pasión, si los ministros obran constitucionalmente insistiendo en su retirada del poder en el caso de que no aceptase las medidas que proponen, y si en el orden constitucional es lícito obligarlos a permanecer en sus puestos un día, ni una hora, desde el instante en que creen la falta la confianza de la corona.

Opinan algunos que conviene que el ministerio calga parlamentariamente, y que debe continuar en el poder hasta que se habrán las Cortes, opinión de que hemos participado nosotros antes que el disentimiento entre la Reina y sus consejeros responsables tomase al menos a los ojos de la opinión las proporciones que ha adquirido ya.

Ante todas cosas se debe advertir que un gobierno sea parlamentariamente siempre que hay desacuerdo entre los ministros y la corona, pues los principios parlamentarios exigen, y no pueden menos de exigir, la conformidad entre ambos.

Si las Cortes no está abiertas y se origina una división importante entre los ministros y el rey, no se puede exigir ni de los primeros que continúen en sus cargos cediendo ante el monarca, ni del monarca el conservarles cediendo ante sus ministros.

Los consejeros de la corona son responsables del orden, de la tranquilidad y del bien del Estado. Responden de los decretos que firman, y de los que dejan de proponer a S. M. si son o no los creen necesarios, útiles o benéficos. Un gobierno que no propone a la rubrica de S. M. un decreto que conviene a la prosperidad del Estado, es tan culpable como el que autorice otro que sea perjudicial. Por consiguiente, los gobiernos son responsables de lo que hacen y de lo que no hacen; y están en su derecho cuando dimiten por no aceptar el rey las medidas que proponen.

Esta es la doctrina constitucional; esta es la teoría parlamentaria; y de ella se deduce que un gobierno puede caer parlamentariamente sin que el parlamento esté reunido. Cuando está prorrogado, que es lo que sucede en Inglaterra, donde aquel es permanente, el gobierno se puede retirar, suscitándose disidencia grave entre el mismo y el rey. Después, reunidas Cortes, las voluciones deciden cuál es el gobierno parlamentario, si el que se retiró, o el entrante.

No creemos ser sospechosos de entusiasmo ministerial; y por lo mismo, nadie puede ver en nuestras reflexiones, que pagan por encima de este otro gabinete, sino el culto que tributamos a los tribunales, que son el único que tiene el derecho de decidir.

El *Penin*, contestando a un artículo de *La Regeneración*, deplora el que se pretenda hacer de la religión un arma de partido.

La *Epoca* sigue la corriente general y se engolfó en la crisis.—Hé aquí como principia su artículo:

«Aun dura la crisis y no se sabe cuándo se resolverá. Desde el viernes último se presentaron las dimisiones de todos los consejeros de la corona, y aunque admitidas virtualmente por S. M. la Reina, aun se ignora cuáles serán los sucesores y herederos de esta situación.

El gabinete ha propuesto ciertas medidas, casi todas respecto a personas, que S. M. no ha juzgado convenientes en las circunstancias actuales del país.

Los ministros dimiten sus cargos, y la Reina les aconseja que, aplazándose la adopción de las medidas propuestas, continúen en el ejercicio de sus funciones hasta la próxima apertura del parlamento. Solo cuando esto llega a ser imposible, la corona admite las dimisiones ofrecidas a los pies del trono.

Ante todas cosas hay que examinar imparcialmente y sin pasión, si los ministros obran constitucionalmente insistiendo en su retirada del poder en el caso de que no aceptase las medidas que proponen, y si en el orden constitucional es lícito obligarlos a permanecer en sus puestos un día, ni una hora, desde el instante en que creen la falta la confianza de la corona.

Opinan algunos que conviene que el ministerio calga parlamentariamente, y que debe continuar en el poder hasta que se habrán las Cortes, opinión de que hemos participado nosotros antes que el disentimiento entre la Reina y sus consejeros responsables tomase al menos a los ojos de la opinión las proporciones que ha adquirido ya.

Ante todas cosas se debe advertir que un gobierno sea parlamentariamente siempre que hay desacuerdo entre los ministros y la corona, pues los principios parlamentarios exigen, y no pueden menos de exigir, la conformidad entre ambos.

Si las Cortes no está abiertas y se origina una división importante entre los ministros y el rey, no se puede exigir ni de los primeros que continúen en sus cargos cediendo ante el monarca, ni del monarca el conservarles cediendo ante sus ministros.

valen para nosotros siempre mas que las personas, mas que los ministerios y mas que las oposiciones, por lejitimas y justificadas que sean.

En alguna ocasión habíamos de ser decididamente ministeriales. ¡Qué mas a propósito que la de la muerte del ministerio!

Por extracto,
F. M. Redondo.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

REAL DECRETO.

A fin de que las ceremonias que deben tener lugar con motivo de mi próximo alumbramiento, cuando el Todopoderoso permita que se realice tan fausto suceso, se verifiquen de la manera que ha sido costumbre en tiempo de mis augustos progenitores, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Asistirán a la presentación del príncipe de Asturias ó infanta de España los ministros de la corona. Los jefes de palacio. Una diputación de cada uno de los cuerpos colegisladores. Los comisionados de Asturias. Una comisión de dos individuos nombrados por la diputación de la grandesa. Los capitanes generales de ejército y de la armada. Los caballeros de la insigne orden del Toison de Oro. Una comisión de dos individuos de cada una de las supremas asambleas de las reales órdenes de Carlos III e Isabel la Católica. Los presidentes de los tribunales supremos y el vicepresidente del consejo real. Una comisión de dos individuos del supremo tribunal de la Rota. Los individuos del estinguido consejo de Estado. El arzobispo de Toledo. El arzobispo de Sevilla. El patriarca de las Indias. Los que hayan sido embajadores. El capitán general de Castilla la Nueva. El gobernador de la provincia de Madrid. El alcalde corregidor de Madrid. Una comisión de dos consejeros de Madrid designados por el ayuntamiento. El director general de la armada. Los directores e inspectores de todas las armas. Una comisión del cuerpo colegiado de la nobleza.

Art. 2.º Será invitado para asistir a la misma ceremonia el cuerpo diplomático extranjero, con el cual concurrirá el introductor de embajadores.

Art. 3.º Tan luego como a juicio de mis médicos de cámara se presenten señales evidentes de un próximo alumbramiento, se avisará a las personas arriba designadas para que concurran de uniforme a las habitaciones de palacio destinadas al efecto.

Art. 4.º Verificado el parto, mi camarera mayor lo pondrá inmediatamente en conocimiento del presidente de mi Consejo de ministros, quien anunciará a las personas presentes este fausto acontecimiento, participándoles el sexo del recién nacido y lo comunicará al capitán general de Madrid, y al comandante general de alabarderos, a

VARIEDADES.

De El Mallorquín tomamos las siguientes curiosas noticias relativas a S. A. R. el príncipe de Orange:

«PALMA, 25 de setiembre.—Vivas todavía en nuestros sentidos las gratas impresiones que conservamos y conservaremos por mucho tiempo de la brillante recepción con que obsequió a S. A. R. el príncipe de Orange nuestro digno capitán general, creemos serán leídos con interés algunos pormenores de dicha fiesta, según la que ofrecimos ayer.

El gran patio de palacio, donde se había establecido una guardia de honor del real cuerpo de artillería y la música del regimiento de Luchana, estaba iluminado por faroles y grandes hachas; la escalera principal, profusamente iluminada, alfombrada ricamente y adornada con espejos y multitud de macetas de flores; ofrecía el mas agradable aspecto.

En el primero de los departamentos destinados al baile, se veían de pie y puestos en fila un crecido número de criados vestidos de etiqueta; y al pasar al segundo, en donde estaba una música militar, ya los rayos de luz que allí se reflejaban de los salones inmediatos indicaban el sinnúmero de bugias que ardían en ellos, colocadas unas en magníficas arañas de cristal, otras en lujosos y soberbios candelabros de plata, cristal y bronce, fijos en la pared unos y los demás colocados sobre las mesas y en los ángulos del salón. El que sigue a este lo forma una pieza ochavada del mejor gusto, que se hallaba adornada con ocho grandes espejos y banquetas de damasco. Después se encontraba en el salón del trono, en el que se sostenía un rico dosel de terciopelo y oro, bajo el cual estaba colocado un retrato de S. M. la Reina, copia de Madrazo. No entraremos en detalles conocidos de nuestros lectores, que pudieran parecer prolijos, y solo diremos que la severidad y grandeza que se advierte en sus ricos adornos le imprimen el carácter verdaderamente regio que conviene a un salón de corte. Luego seguían otros, decorados lujosamente, que conducían al tocador de señoras perfectamente dispuesto y arreglado con la elegancia y buen tono que distingue a la que ocupa actualmente aquellas habitaciones. El local destinado para buffet estaba bien preparado, y en las dos veces que se abrió a los convidados se sirvieron abundantes helados, refrescos, dulces, pastas, otros artículos sencillos y confortables bebidas. Tal es, según lo que nosotros examinamos, el aspecto interior y exterior de dicho palacio en la referida noche: pasemos ahora a referir cuanto presenciáramos desde el momento en que se fueron presentando las personas invitadas.

La hora de las nueve era la señalada para la recepción; y al aproximarse aquella, las avendias de palacio estaban obstruidas por una concurrencia numerosa, que ansiosa por saludar al príncipe, se había colocado con antelación en aquellas inmediaciones. Los carruajes fueron presentándose en gran número a la hora mencionada, y al poco tiempo contenían los salones cuanto encerraba de noble, de rico y bello esta ciudad. Las preciosas joyas que ostentaban las señoras sobre sus tocados y elegantes trajes, la variedad y lujo en los uniformes de los caballeros; los atractivos y encan-

tes que aterrorizaban las baldades que se habían dado cita para esta brillante reunión, causaban un efecto mágico. Los ecos sonoros y armoniosos de la marcha real vinieron a anunciar la presencia de S. A. real. El Excmo. señor capitán general, acompañado de los señores jefe y oficiales del cuerpo de Estado mayor y ayudantes de campo, se adelantó a recibir a S. A. real en la escalera, donde tuvo el honor de ofrecerle el homenaje de sus respetos, los mismos que ofreció al príncipe la señora de S. E. en la primera sala, desde la cual se dirigieron al sitio que se le tenía dispuesto para tomar asiento. S. A. real, que vestía el uniforme de oficial de marina y llevaba la gran cruz de Carlos III, fué en carreta abierta a la ida y vuelta de palacio, llevando en su compañía a los señores gobernador civil y vicecónsul de Holanda. Precedían a la carreta cuatro batidores, y detras de ella iba la escolta. Después seguían algunos carruajes llevando la comitiva de S. A. real. Este, tan luego se presentó en el salón del trono, fué cumplimentado por el Excmo. señor general Pastors y otras personas notables; mostró deseos de bailar, y al momento fué complacido. Se inauguró el baile con una tanda de rigodones, que desempeñó la orquesta con gran distinción. La primera pareja, compuesta de S. A. real y la señora del capitán general, formaba ríis vis con la de la Excelentísima señora marquesa de la Romana y el capitán general; la señora marquesa de la Basilla con el marqués de la Romana, y el brigadier Hédiger con una señorita, cuyo nombre tenemos el sentimiento de no recordar, componían las otras dos.

El segundo rigodon lo bailó S. A. con dicha señora de la Romana; el tercero con una de las señoritas del conde de Ayagans, y el cuarto con una hermana política del señor Bilton. En todos ellos, como en los walses, schotish y mazurkas tomaron parte los demás concurrentes.

Después de las once y en uno de los descansos que la música militar solía amenizar con variadas piezas de las mejores óperas modernas, se dignó pasar S. A. R. al buffet, el cual quedó desde entonces a disposición de la concurrencia. Volvió otra vez el príncipe a los salones que momentáneamente había abandonado, y mientras permaneció en ellos dió reiteradas muestras de su amabilidad y cortesía, así a las autoridades, y muy particularmente al capitán general y señora, como a las personas agrupadas respetuosamente en torno suyo. Eran las doce y media cuando S. A. R. dispuso retirarse, siendo despedido con los mismos honores que se le habían tributado a su llegada, y acompañado hasta la escalera por el capitán general en unión del Excmo. señor segundo cabo, jefes y oficiales del cuerpo de estado mayor y ayudantes de campo. Luego que marchó S. A. R., a quien tuvieron el honor de acompañar hasta el muelle los señores gobernador civil y vicecónsul de Holanda, continuó el baile hasta cerca de las tres de la madrugada, hora en que tuvimos que abandonar con sentimiento aquellos salones.

Vamos a terminar la relación de la visita que ha hecho a esta ciudad el príncipe de Orange, dando cuenta a nuestros lectores de lo ocurrido en el día de ayer en que se alojó en nuestras playas. S. A. había manifestado deseos de ir al castillo de Bellver y principales edificios de Palma: a las ocho de

la mañana llegó S. A. acompañado de MM. Casem broel, barón de Pallandt y H. H. Rebe k a la Consigna, en donde le aguardaban los señores capitán general, gobernador civil y vicecónsul de Holanda, y se dirigieron a Bellver, ocupando S. A. y aquellas autoridades una elegante carreta del señor marqués de la Romana, tirada por cuatro magníficas yeguas. Dos horas permanecieron en el castillo, recorriendo todos sus departamentos y contemplando desde la elevada torre de homenaje la hermosa perspectiva que ofrece la ciudad rodeada de cien huertos de hermosísima verdura, y acariaciada por las apacibles aguas de su extensa bahía. De allí bajó S. A. a ver el sumptuoso edificio de la Lonja, que le mereció muchas demostraciones de admiración; pasó a visitar los museos del palacio del señor conde de Montenegro, cuyas pinturas examinó minuciosamente.

En seguida devolvió la visita al ayuntamiento, que lo recibió con toda la etiqueta y ceremonias que desde tiempos inmemoriales se observan con tan elevados personajes; y al entrar S. A. en el palacio de la municipalidad, una música tocó la marcha real. Tomó asiento S. A. en la silla de la presidencia, teniendo a su derecha al señor capitán general, y a la izquierda al señor gobernador, y el primer teniente de alcalde, señor Toghore, encargado de la alcaldía, con estilo respetuoso y bien pronunciado francés habló a S. A. real en nombre de la municipalidad y de la población a quien esta representa, felicitándole y dándole gracias por el honor que le dispensaba con su visita: examinó el príncipe la numerosa galería de retratos de las personas ilustres de esta isla, y aceptó el refresco que el ayuntamiento le tenía dispuesto, y en que abundaban ricos helados, dulces, pastas, vinos y todo lo que produce de esquisito nuestro país.

Salíó después agregándose a su comitiva una comisión del ayuntamiento; y atravesando la plaza de Cort y calles inmediatas, cubiertas todas de gente, se dirigió a la catedral, en donde vió el cuerpo del rey don Jaime II, y admiró la elegancia y sencillez de aquel célebre templo y la riqueza y abundancia de ornamentos, reliquias y demás que en él se guardan. Después pasó también a visitar la iglesia de Santa Eulalia.

Durante este paseo fueron muchos los elogios que tanto S. A. como las personas de su servidumbre, dispensaron a los edificios que visitaba, siendo de notar un fino muy especial y un gusto delicado en la elección de los objetos sobre que fijaba mas su atención.

Por último, con la amabilidad y franqueza que forman su carácter, invitó a comer para los cuatro a bordo del vapor, a los señores capitán general, gobernador civil, alcalde de Palma, vicecónsul de Holanda, marqués de la Romana y jefe de estado mayor; durante la comida se cruzaron recíprocos brindis; a las seis se despidió de las autoridades con señaladas muestras del mayor agradecimiento por los obsequios que se le habían dedicado, y se hizo a la vela el *Groningen*, haciendo rumbo a la isla de Menorca.

No concluiremos nuestra reseña sin tributar los mayores elogios a las primeras autoridades de Palma por los esfuerzos que han hecho para que S. A. real se llevase de la mayor de las Baleares recuerdos imprecderos: como esto, en último resultado, honra al

país en general, en nombre del mismo país les damos una vez mas las gracias.

Por copia,

M. Torrijos.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER

TERMOMETRO.			
EPOCAS.	REAUMUR.	CENTIGRA.	BAROMETRO.
7 de la m.	10	s. 0. 12 3/4 s. 0.	26 p. 21 1/4. SO.
2 de la t.	22	s. 0. 27 1/2 s. 0.	26 p. 2. SO.
6 de la t.	19	s. 0. 12 3/4 s. 0.	26 p. 1. SO.

EFEMERIDES ASTRONÓMICAS DE AYER.

Es el día 267 del año y el 13 de otoño.
SOL. Salíó a las 5 h. y 45 m.—Se pone a las 5 h. y 40 m.
El día dura 11 h. y 26 m.—La noche 12 h. y 34 m.
LUNA. 17 de su edad.—Aparece a las 3 y 54 m. de la m.—Pasa por el meridiano a las 8 h. y 50 m. de la t.—Su retardo para mañana serán 40 m.—Se oculta a las 12 h. y 00 m. de la n.
La ecuación del tiempo es 9 m. 44 s.
Los relojes deberán señalar al medio día verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 11 h. 45 m. y 12 s.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE ROY.

San Bruno, confesor y fundador.

CULTO DIVINO.

Cuarenta Horas en la iglesia de Santo Tomás, donde sigue la novena de Nuestra Señora del Rosario, siendo orador por la mañana D. Ciriano Cruz, y por la tarde D. Castor Compaña. También continúa la novena de María Santísima bajo el mismo título en la iglesia de San Cayetano; y predicarán por la tarde D. Pedro Quilez. En San Isidro se cantarán las horas canónicas según costumbre. En San Antonio de los Portugueses se tributará a su titular el culto que todos los martes. Y en los Italianos y oratorios habrá por la noche devotos ejercicios. Se reza de San Bruno, fundador, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava del Angel Custodio del reino.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 5 DE OCTUBRE DE 1857.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 39,50 c.
Inscripciones de id. id., 00.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 diferido, 26,80.
Inscripciones de id. id., 00.
Material del Tesoro preferente con interés, 00 p.
Material del Tesoro no preferente con interés, 00.
Amortizable de primera, 12,70 d.
Amortizable de segunda, 7,05 d.
Deuda del personal, 10.
Acciones de carterías de 6 por 100 anual: emisión de 1 de abril de 1850. Fomento de 4,000, 87,65 d.
Idem de 2,000, 89,50.
Idem 1 de junio de 1851 de 2,000, 87,75 p.
Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 91,75 p.

Acción de canal de Isabel II, de 1000 rs., 8 por 100 anual, 105,75 p.
Acciones del Banco de España, 144,50 d.
Sociedad española mercantil e industrial, acciones de 1,900 rs., 50 por 100 de desembolso, 1740 p.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS DE ESTA CAPITAL EL DIA 4 DE OCTUBRE.

3000 fanegas de trigo.
1143 arrobas de harina de id.
1800 libras de pan cocido.
13567 arrobas de carbon.
112 vacas, que componen 41941 libras de peso.
631 carneros, que hacen 16371 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EL DIA 4.

	Rs. vn.	Cuartos	Libra.
Carne de vaca.	48 a 50	18 a 20	16
Id. de cerdo.	75 a 80	25 a 51	16
Id. de ternera.	75 a 80	25 a 51	16
Id. de cordero.	138 a 140	48 a 51	16
Tocino añejo.	116 a 130	42 a 51	16
Jamon con hueso.	70 a 72	4 a 23	16
Acetite.	34 a 40	10 a 14	16
Vino.	30 a 44	12 a 19	16
Pan de dos libras.	30 a 34	10 a 12	16
Garbanzos.	31 a 38	12 a 14	16
Judías.	22 a 24	10 a 12	16
Arroz.	7 1/2 a 8	2 a 24	16
Lentejas.	52 a 65	20 a 24	16
Carbon.	4 a 5	2 a 2	16
Jabon.	4 a 5	2 a 2	16
Patafas.	4 a 5	2 a 2	16

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 4.

Cebada..... de 38 a 40 rs. vn.
Algarobas. de 54 a 58 rs. vn.
Trigo vendido.—45 f. a 66 rs.—44 a 68.—223 a 69.—483 a 70.—174 a 71.—123 a 72.—279 a 73.—168 a 74.—103 a 75.—104 a 76.—252 a 78.—Total, 1993 fanegas.

Quedan por vender sobre 300 fanegas.

Lo que se hace saber al público para su inteligencia. Madrid 4 de octubre de 1857.—El alcalde corregidor, Carlos Marfori.

TEATROS.

PRINCIPE.—A las ocho de la noche.—El drama en tres actos titulado *Los tres banqueros*.—La copa de José, pieza en un acto.

NOVEDADES.—A las ocho de la noche.—El drama trágico en cuatro actos titulado *Luis Onceno*.—Baile.
LOPE DE VEGA.—A las ocho de la noche.—*Amar sin dejarse amar*.—El preceptor y su mujer.—La maja en Chelana.—E. H.

CIRCO DE PAUL.—A las ocho y media de la noche.—No siempre lo bueno es bueno.—No hay humo sin fuego.—El globo sobre los pies, por Mr. Tanner. Ejercicios gratuitos por los perros inteligentes.

Editor responsable, C. EL CONDE DE MAULE.

MADRID, 1857.

Imprenta de EL OCCIDENTE,

a cargo de José GARCÍA VERDUGO, Travesía de Moriana, número 3, cuarto principal.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

ACADEMIAS DE FRANCES, INGLÉS E ITALIANO, bajo la dirección del profesor don Clemente Cornellas, autor de las gramáticas francesa, e inglesa. También da lecciones particulares de los mencionados idiomas, y enseña el español a los extranjeros, calle del Carmen, número 55, 4.ª derecha.

Véndense dichas gramáticas, cada una a 16 rs. en rústica y 20 en pasta, en las librerías de la Publicidad, pasaje de Matheu; Bailly y Baillière, calle del Príncipe, número 11, Cuesta, calle Mayor, y en casa del autor.

EL CONSEJERO DE LAS CASAS: CORRESPONDENCIA EPISTOLAR del Dr. Gregorio Cantueso con varias señoras.

En esta obra se pisan los diversos caracteres de las mujeres, y se ofrecen a la vista del lector algunas situaciones interesantes. El autor se propone que con sus avisos logren las señoras grangearse el afecto de sus maridos y ser felices en su matrimonio.

Se halla de venta a 4 rs. en las librerías de Sanchez, calle de Carretas, Aguado y Olamendi, calle de Pontejos, a cuyos puntos pueden tambien dirigirse los pedidos para provincias.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, POR DON Joaquín Montero; obra útil a todos los ayuntamientos, a los maestros de obras, y a todos los que tienen que entender en la construcción y conservación de los caminos. El autor, a costa de muchos años, ha conseguido reducir a la práctica mas vulgar los datos mas sublimes de la ciencia sobre las diversas operaciones que preceden, preparan y llevan a término la construcción de un camino. El gran mérito de este libro consiste en ser tan completo como un tratado científico, siendo al mismo tiempo elemental. Los conocimientos mas vulgares en aritmética bastan para comprender y ejecutar todos los cálculos, y solo el sentido común basta para identificarse con las demás nociones.

Así lo han declarado muchos periódicos de la corte, entre ellos *La Esperanza*, *El Clamor Público*, *El Journal de Madrid*, etc., etc. Se vende a 16 rs. en las principales librerías de la corte; en casa de su autor, calle de Fuencarral, núm. 8, cuarto principal de a derecha.

También se halla en casa del señor Montero el cuadro de medidas, pesas y monedas con arreglo al sistema métrico decimal, mandado observar por la ley de 19 de julio de 1849.

Los pedidos se harán a su autor.
Las dos obras se remiten por el correo francés, a razón de 16 rs. el libro y 5 el cuadro, mandando el importe en sellos del franqueo.

EN EL GABINETE DE LECTURA Y SALON DE limpia-botas, calle de Cádiz, núm. 10. Antas Majaderitos, se compra toda clase de papel impreso, manuscrito, de música y libros viejos, desde una libra en adelante.

ANUNCIO INTERESANTE PARA LOS QUEBRADOS.—Se siguen vendiendo con la mayor aceptación los parches para curar las hernias ó quebraduras; se curan aunque sean de veinte años. Dicho específico se vende en Madrid, calle del Arenal, núm. 6, laboratorio químico de D. Vicente Moreno Miquel. Suprecio 60 rs.

ACRIT DE LA MARAVILLA.—CON SOLO USAR de este específico por espacio de 15 a 20 días, hace nacer el cabello y la barba, fortifica la raíz del pelo, impide su caída y conservarlo sin encañecerse. Es toda su hermosura: sus resultados son conocidos y acreditados; también tiene excelente para teñir las canas a la primera vez de darse. Se vende calle del Carmen, núm. 33, Bazar madrileño, tienda de D. Francis Gregorio.

DICCIONARIO

DE

ARANCELES JUDICIALES, DERECHOS DE HIPOTECAS Y USO DEL PAPEL SELLADO, COMPLEMENTO DEL TEORICO PRACTICO DEL ENJUICIAMIENTO CIVIL,

POR

D. Pedro Lopez Claros y D. Francisco Fábregas del Pilar.

Esta obra es necesaria a los funcionarios de la administración de justicia, por haberse comprendido en la correspondiente palabra alfabética las disposiciones vigentes sobre aranceles judiciales, derechos de hipotecas y uso del papel sellado. Igualmente se hallan los derechos correspondientes a los asesores de los jueces de paz y los que devengan los secretarios y porteros de los mismos juzgados en los negocios de las peculiaridades atribuciones de estos y en los casos en que suplen dichos jueces a los de primera instancia, según la ley de enjuiciamiento civil y real decreto de 25 de noviembre de 1856, espresándose tambien las prácticas que se observan respecto a los actos de conciliación y juicios verbales en Madrid y al aumento y modificaciones que pudieran hacerse en los derechos de los secretarios y porteros de dichos juzgados.

Se insertan en el cuerpo del mencionado Dictionario los emolumentos correspondientes a la secretaría de la interpretación de lenguas y se acompaña un cuadro sinoptico comparativo de los derechos de hipotecas, clasificado por épocas, con las observaciones oportunas para la graduación del derecho que respectivamente haya devengado la hacienda pública.

La obra forma un tomo en 4.º de 32 pliegos y se vende a 16 rs. en Madrid y 18 en provincias, franco el porte, debiendo hacerse el pago en metálico, ó en libranza ó sellos de correos.

Los correspondales disfrutaran las mismas ventajas que los que lo han sido ó fueren del Dictionario del enjuiciamiento civil.

La administración está a cargo de D. José Feltr, calle de Santa Bárbara, núm. 2, cuarto principal de la derecha, a quien deberán dirigirse los pedidos.

También se vende en Madrid en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Publicidad, pasaje de Matheu, y Poupart, calle de la Paz; y en provincias, en las principales librerías.

HISTORIA MILITAR Y POLITICA DE DON RAMON MARIA NARVAEZ, un tomo en 4.º adornado con su retrato, se vende a 26 rs. en la librería de don Leon P. Villaverde, calle de Carrietas, núm. 4. Se remite franco a provincias, mandando al señor Villaverde 28 rs. en libranza de correos, ó sellos de franqueo.

CUMPLIMIENTO DE LAS PROFECIAS, OBRA escrita en francés por Mr. A. D'Orient, y vertida al castellano por la redacción de *La Estrella* y de *La Restauración*. Terminada la impresión del tomo se ha remitido ya a los suscritores.

Los que deseen adquirir esta interesantísima obra, la mas completa acoso de cuantas se han publicado en Francia de veinte años a esta parte, pueden hacerlo en Madrid en la administración calle de las Infantas, número 36, cuarto principal, al precio de 12 rs. en rústica y 14 en pasta. Los tomos 2.º y 3.º que tratan extensamente del magnetismo animal, se espenden por separado del 1.º a todo el que los pida.

AGENCIA LITERARIA Y DE NEGOCIOS, DE ELIAS Heredia y Hermano, en Palencia, calle Mayor.

Tenemos el gusto de anunciar este establecimiento a todos los editores para que les favorezcan con sus publicaciones, y a las personas que tengan negocios en dicha provincia, para que se les confíen de buena fe, porque son personas de honradez y activos para su desempeño.

LAS PERSONAS QUE DE FUERA DE ESTA corte necesitan papeles pintados de todas clases.—Para encargos de este artículo, pueden escribir a don Francisco Pascual, Cármen, 13, 3.ª derecha, y entenderse con él, seguros que quedarán complacidos, pues el sugeto indicado reúne conocimientos amplios en papeles, etc.—Su interés solo será de 2 por 100, sobre el importe del papel, facilitando muestras si no queda a su elección, siendo necesario le manden medidas, para obrar bien.

HISTORIA DE LOS TEMPLOS DE ESPAÑA.—Hemos recibido el prospecto de la obra cuyo título sirve de epígrafe a esta crónica, y de la cual tenemos muy buenas noticias. Empezará a publicarse muy en breve bajo la protección de SS. MM. Será redactada por los señores Amador de los Rios, Assas, Bover, Cabanillas, Castellanos, Delgado, Fernandez Guerra, Madrazo, Mesoneros Romanos, Novales Scall, Rosell, Rios, Alcalde, Antequera, Arnao, Alarcón, Barrantes, Belmonte, Caballero de Rodas, Campomanor, Canga Argüelles, Campillo, Catalina, Cuende, duque de Rivas, Fernandez y Gonzalez, Fernandez Gimenez, Flament, Guerrero, Gertrudis Garcia, Gras, Hartzenbusch, Lafuente, Llano y Persi, Morales, Marguía, Marco, Navarro Rodrigo, Navarro Villoslada, Nuñez de Prado, Nuñez de Arce, Nombela, Pareja de Alarcón, Palacio, Ponzano, Rodriguez Correa, Roselló, Riesco de Le-grand, Ruiz de Aguilera, Robert, Rubio, Rosa Gonzalez, Simonet, Serra, Trueba, Viedma, y Garcia Luna.

COMISION DE SUSCRIPCIONES.—BAJO ESTE título se ha establecido en Murcia un centro de suscripciones a toda clase de obras y periódicos, e. cual recomendamos a todos los editores, pues lo muy conocida que es en dicha capital la persona que se halla al frente de la misma, unido a su aptitud y honradez, es la mejor ventaja que se puede desear.

El que desee utilizar sus servicios, puede dirigirse a D. Rafael Almazan y Martín, calle de San Lorenzo, núm. 11.

ROBBOYVEAU-LAFECTEUR, LOS MEDICOS DE los hospitales recomiendan el Rob-Boyveau Lafecteur; es el único autorizado por el gobierno y aprobado por la real sociedad de medicina, garantizado con la firma del doctor Girardeau de Saint-Gervais, médico de la facultad de París. Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la marina real hace mas de sesenta años, se usa en poco tiempo con pocos gastos y sin temor de recaídas, todas las enfermedades agudas y crónicas, en veteranos ó rebeldes al mercurio y otros remedios, así como los empujes y las enfermedades cutáneas. El rob sirve para curar:

Herpes-Abeesos, Reumatismo, Gota-Marasma, Hipocondria, Catarras de la vejiga, Hidropesia, Palidez, Mal de piedra, Tumores blancos, Sífilis, Asmas nerviosas, Gastro-enteritis, Ulcera, Escrófulas, Sarna degenerada, Escorbuto.

Depósito, noticias y prospectos gratis en casa de los principales boticarios.

Depósitos autorizados.—España: Alicante, Soler y compañía.—Algeiras, José de Muro.—Barcelona, Magin Ribalta, Vidal y Pou, Pedro Cuyas.—Bayona, Lebouff.—Bilbao, Justo Somonte, Arriaga, Monasterio.—Burgos, Barrio Canal, Julian de la Llera, Leon Colina.—Cáceres, doctor Salas.—Cádiz, Salas, Muñoz, Francisco Mendoza, doctor José María Mateos.—Cartagena, Pablo Marquez.—Coruña, Puga.—Gerona, Garriga.—Gibraltar, Dautz, Patron y Dumovich.—Jaen, Sagrista.—Játiva, Sorapio Argües.—Jerez de la Frontera, Joaquín Fontana.—Lisboa, Baral, Alves de Acebedo.—Lérida, D. José A. Abadal.—Madrid, José Simón, agente general, D. Vicente Calderón, D. Vicente Collantes, Borrell hermanos, D. Mariano Miquel, D. Julian Maria Pardo, D. Victoriano Vivesa, D. Manuel Santisteban.—Málaga, Pablo Prolongo.—Oviedo, Manuel Diaz Argüelles.—Oporto, Araujo.—Santander, José Martínez, Bernardo Corpas.—San Francisco, Senilly.—San Sebastian, Ordozgoiti.—Sevilla, señora viuda de Troyano, Miguel Espinosa, J. Campelo.—Tallal, Juan Miguel Landa.—Tarragona, D. Tomás Cuchi, Castillo y compañía.—Valencia, D. Miguel Domingo, Vicente Greus.—Valladolid.—Mariano de la Torre, Mariano Minguez.—Vitoria, Zabala.—Zaragoza, Clavillar y Julian Herian.

Adoptado por real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convención, por la ley de pracial al XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el gobierno ruso permite tambien que se venda y se anuncie en todo su imperio.

Los farmacéuticos que desean ser agentes generales para la venta del Rob-Boyveau-Lafecteur, deben mandar 300 francos, ó sean 60 napoleones, al doctor Girardeau de Saint-Gervais, rue Richer, núm. 12, en París, y recibirán en cambio una caja de botellas de Rob al precio de los farmacéuticos. (A.)

PRECIOSA NOVELA. ERNESTO MALTRAVERS, Original de H. L. Balzac, traducida directamente del inglés.

ERNESTO MALTRAVERS es la primera obra de la Biblioteca de novelas de *La Crónica*. Se vende en la Administración de dicho periódico, calle del Lobo, núm. 19, cuarto principal.

MATILDE.—EL INTERES QUE INSPIRA LA lectura de esta novela lo acredita el considerable número de ejemplares que se han espendido. Se vende en Madrid a 3 rs. en las librerías de la Publicidad, pasaje de Matheu, Villaverde, calle de Carretas y Marés, Hortaleza, 31, almacén de pape

EL HUERFANO DE LOS ALPES.—ESTE ESQUELETO libro, moral en su doctrina y adornado con algunos grabados, ha merecido singulares elogios de diferentes periódicos de Madrid, y de provincias, y que el gobierno le declare de texto para la instrucción primaria.—Se vende a 4 rs. en rústica en los puntos siguientes: Publicidad, pasaje de Matheu; Hernando, calle del Arenal, núm. 11, y Marés, Hortaleza, número 31.—Hay tambien ejemplares a 6 rs., encuadernados a la holandesa.

ANATOMIA DEL CORAZON.

NOVELA ORIGINAL

DE DON TEODORO GUERRERO.

Segunda edición.

Se ha hecho una edición correcta y esmerada de esta novela de costumbres contemporáneas que ha visto la luz en las columnas del periódico *El Estado*. Forma un tomo de cerca de 400 páginas y se vende al ínfimo precio de 6 rs. en Madrid en las librerías de Duran, calle de la Victoria; Lopez, calle del Carmen; Bailly y Baillière, calle del Príncipe; Cuesta, calle Mayor, y la administración de *El Estado*, pasaje de Bilbao, número 13, cuarto bajo, y en la imprenta Española, calle de Torija, núm. 14.

A provincias se remitirá el tomo franco de porte, remitiendo diez y siete sellos de 4 cuartos en carta vor del administrador de *El Estado*.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA, DESDE LOS tiempos mas remotos hasta nuestros días.—Pordon Modesto Lafuente (Fr. Gerundio).—Se ha repartido el tomo 17 de esta importantísima obra. Cada tomo consta de mas de 400 páginas en octavo mayor, edición muy esmerada y correcta, con caracteres nuevos y papel superior. Los tomos se remiten encuadernados a la rústica con una bot.ª cubierta.

El precio de suscripción es 20 rs. tomo en Madrid, y 22 en provincias pagados adelantados.

Los que se suscriban de nuevo no tienen necesidad de tomar de una vez, sino quieren, los tomos publicados,